



Federico de Urrutia (1907-1988)

Federico de Urrutia formaba parte del círculo exterior de la corte de poetas de José Antonio Primo de Rivera (Rodríguez Puértolas, 2006: 230). Aunque, quizás, sus más relevantes aportaciones pertenecen a su faceta periodística y propagandística, cultivó también la poesía en obras como *Poemas de la Falange eterna* (1938), dos composiciones del cual son aquí recopiladas, puesto que incluyen, tras la senda de recuperación del pasado imperial, numerosas referencias al universo medieval. «Como un Amadís de Gaula» lo hace ya desde el título y en sus versos el asesinato de una joven falangista es puesto en relación con las hazañas de Amadís, mediadas por el yugo y las flechas de Falange: «Caballero sobre el Sol / por el cielo iré a buscarla / con cinco Flechas de luz / como un Amadís de Gaula». El «Romance de Castilla en armas», que ya fue incluido en la *Antología poética del alzamiento* de Jorge Villen, «comienza con un tono tradicional, con una visión de los jóvenes castellanos que dejan familia y novia para marchar a la guerra» (Rodríguez Puértolas, 2006: 230) bajo la perenne sombra del Cid que los acompaña. El final de la composición es un claro ejemplo de la apropiación cidiana, al vestir al caudillo burgalés con los ropajes de falange: «El Cid con camisa azul, / por el cielo cabalgaba». Después de la Guerra, Federico de Urrutia ocupó cargos de poder en el Régimen Franquista como Jefe de Prensa de la Falange Exterior, convirtiéndose en un férreo defensor del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial, momento en el que coordinó la recopilación *Poemas de la Alemania eterna*.

Como un Amadís de Gaula

¿Dónde está la mano blanca
que en mi camisa bordada
suspiró sobre el Azul
con hebras de sangre y plata?

Sus lirios de carne joven
los ha devorado el alba...

¿Dónde estará aquella novia
que en los senos ocultaba

mi pistola de escuadrista
cuando en la calle asustada
las Hoces y los Martillos
por las esquinas rondaban?

¿Dónde están aquellos ojos,
espejo de mi esperanza?
Sus ojos de verde llanto
los ha devorado el alba.

Cayó en la Casa de Campo
por mi amor asesinada
perfumada de encinares
y brisas de madrugada.

La mataron –porque era
falangista y me adoraba–
cinco fusiles del odio
que en su pecho me buscaban.

La muerte –banderas rojas–
por el encinar vagaba
–tibias con medias de seda–
vestida de miliciana.

Mi nombre se hizo lamento
al salir de su garganta.
Y nadie cerró sus ojos,
y nadie sintió sus lágrimas.

Mañanitas del Retiro,
domingos en la montaña,
noches de alegres verbenas,
tardes de la Castellana.
¡Todo se acabó aquel día
madrileño, con el alba!

¿Dónde están aquellos labios
que mis heridas besaban?

¿Dónde está la mano blanca
que en mi Camisa bordaba?

Los dientes de mi puñal
la buscan en las batallas.
Y cuando el plomo desgarró
la Camisa Azul bordada,
por los lirios de sus manos,
con hebras de sangre y plata.
Caballero sobre el Sol
por el cielo iré a buscarla
con cinco Flechas de luz¹⁹²
como un Amadís de Gaula.

(Poemas de la Falange eterna, 1938, pp. 19-24)

Romance de Castilla en armas

Por la parda geografía
de la tierra castellana,
cara al sol de los trigales
los falangistas cantaban.

Allá en la plaza del pueblo,
bajo la iglesia dorada,
las mozas están llorando....
¡Madre, los mozos se marchan!

El traje de los domingos,
el trillo, el heno y la azada,
los caballos de la feria
y la novia que bordaba.
¡Todo ha quedado en la aldea
bajo la iglesia dorada!
-¿Por qué te vas a la guerra?
-¡Madre, la Patria me llama!

192. La cinco flechas hacen referencia a la divisa de la Falange, compuesta por un yugo y cinco flechas, que fue tomada del escudo de los Reyes Católicos.

Ávila yace en silencio
en su muralla apretada.
Segovia en recogimiento
dormita bajo su Alcázar.
En Toledo se apagaron
los idilios de la Cava¹⁹³.
Burgos y Valladolid
marcharon a la Cruzada.
Y quedó muda de amores
la Plaza de Salamanca.
Todos los hombres se fueron
al comenzar la batalla.

El Cid –lucero de hierro–
por el cielo cabalgaba,
con una espada de fuego
en fraguas del sol forjada.

El agua se volvió sangre
en la margen del Jarama.
Y cerca de San Servando
el Tajo, que antes bañaba
milagros de verde fruta
por la vega toledana,
mirando al Alcázar roto
por las noches suspiraba.
Cantos de trinchera bordan
los picos del Guadarrama,
y ya el Alto del León
de los Leones se llama.
En el Cerro de los Ángeles,
que los ángeles guardaban,
¡han fusilado a Jesús!
¡Y las piedras se desangran!
¡Pero no te asustes, Madre!
¡Toda Castilla está en armas!
Madrid se ve ya muy cerca.

193. Hace referencia a la traición del Conde don Julián, que permitió acceder a los musulmanes a la Península Ibérica.

¿No oyes los gritos de ¡Arriba España!?
La hidra roja se muere
de bayonetas cercada.
Tienen las carnes abiertas
y las fauces desgarradas.

Y el Cid –lucero de hierro–
por el cielo azul cabalga...

Allá lejos, en el pueblo,
bajo la iglesia dorada,
junto al fuego campesino,
miles de madres rezaban
por los hijos que se fueron
vestida de azul el alma.

¡No llores, Madre, no llores,
que la guerra está ganada!
Y antes que crezcan los trigos
volveré por la cañada,
y habrá fiestas en el pueblo
y voltarán las campanas
y habrá alegría en las mozas,
y alegría en las guitarras
y desfiles por las calles
y tambores y dulzainas
y banderas de Falange
sobre la iglesia dorada.

¡Madrid se ve ya muy cerca!
La Falange se alzó en armas.
Laurel en el rojo y negro
de sus banderas bordadas.

...Por la parda geografía
de la tierra castellana
clavadas en los fusiles,
las bayonetas brillaban.

Y el Cid, con camisa azul,
por el cielo cabalgaba...¹⁹⁴

(*Poemas de la Falange eterna*, 1938, pp. 25-30)

194. Es evidente la apropiación de la figura del Cid en estos versos, cuya vestimenta es la camisa azul de la Falange.